

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
JUEVES III ORDINARIO : MARCOS 4: 21-25

TEXTO

Les decía también: “¿Acaso se trae la lámpara para ponerla debajo del celemín o debajo del lecho? ¿No es para colocarla en el candelero? Pues nada hay oculto si no es para que se manifieste, y nada sucede en secreto, sino para que acabe siendo descubierto. Quien tenga oídos para oír, que oiga.”

Les decía también: “A ver si atienden bien. Seréis medido con la medida que midáis, y aún con creces, pues al que tiene se le dará, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.”

CONTEXTO

1) Jesús hace un interludio en su uso de parábolas, para dirigir un reto a “los que están adentro,” los que “están en torno a él,” los que forman su “familia” (Marcos 3. 31-35) – La “lámpara,” en la tradición de Israel, es imagen de la Palabra de Dios – así lo recoge el Cuarto Evangelio (“Yo soy la luz del mundo” – Juan 8: 12; 9: 5) – El griego “modion” alude a una vasija o canasta, el “celemín,” usado para medir (8. 75 litros) – La falta de lógica es deliberada – una lámpara puesta debajo de una canasta o de un lecho podía causar un fuego en la casa . . .

2) Implícito en la advertencia de Jesús está la futura ceguera y torpeza de los suyos (Marcos 8: 31-35; 9: 30-37; 10: 32-45) – Jesús matiza su dictamen de sentido común diciendo “Pues nada hay oculto si no es para que se manifieste, y nada sucede en secreto, sino para que acabe siendo descubierto” – Hay aquí una intención decisivamente escatológica – al final de los tiempos todo será revelado – pero también el dicho se adecúa con el Secreto Mesiánico de Marcos – Las repetidas (8X) prohibiciones de no divulgar la confesión de Pedro, o los milagros y portentos que Jesús hace, obedece a este elemento decisivo en la Cristología de Marcos – Jesús no quiere ser confundido con un taumaturgo más, ni con un profeta más – su identidad plena será revelada solamente en la cruz (Marcos 15: 39) - ¡NOTA! – Ver abajo, después de la Reflexión, el Apéndice sobre el Secreto Mesiánico.

3) La proclividad repetitiva de Marcos se patentiza en las palabras de Jesús: “Quien tenga oídos para oír, que oiga” – aquí se reitera el tema de la conclusión de la parábola del sembrador (Marcos 4: 9) y se re-introduce el tema del “escuchar”

de Marcos 4: 13-20 – El tema de “medida por medida” tiene ecos en Mateo 7: 12 y Lucas 6: 31, con alusión a Isaías 27: 8 – la “Regla de Oro” – Pero en el contexto presente, el sentido más probable tiene sabor escatológico: algo así como “tu respuesta a la Palabra será la medida usada contigo en el día del juicio” – En el caso de una respuesta comprometida, se añadirá más (“con creces” – “prostethesai hymin” - la abundancia escatológica) – Una respuesta negativa constituye el rechazo de la Palabra, de forma total, definitiva - ¡Todo o nada!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “Cristo es la luz de los pueblos. Por eso este sacrosanto Sínodo, reunido en el Espíritu Santo, desea vehementemente iluminar a todos los hombres con la luz de Cristo . . . ” – Estas son las palabras introductorias de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia (“Lumen Gentium”) del Concilio Vaticano II – Es patente el vínculo del manifiesto de los obispos conciliares con el texto de hoy – En la Cristología de Marcos se anticipa en algo la Cristología del Cuarto Evangelio (Raymond Brown, D. Moody Smith) – Jesús es la Luz que no puede ser ubicada debajo de un celemín, o de un lecho . . .

2) ¡CLAVE! – Aquellos que leen a Marcos con discernimiento de su flujo literario, advierten aquí una precaución que Jesús les avanza – Ya han desplegado su falta de comprensión al no captar el sentido de la parábola del sembrador (Marcos 4: 13) – el lector volverá de nuevo a toparse con la miopía de los discípulos en el contexto de las Tres Predicciones de la Pasión: Marcos 8: 31-33; 9: 30-37; 10: 32-45)

3) Resuenan, ominosas y llenas de presagio, las palabras de Jesús en nuestros “oídos que no oyen” – su luz se hace opaca en nuestros “ojos que no ven” - ¡Duele el destupir nuestros oídos, nos deslumbra dolorosamente la Luz de Jesús! – Sus palabras nos llaman a conversión, ¡a entrar en las periferias!

4) Pero esto es riesgoso - ¡Es tan seguro, tan tranquilo, quedarnos en “la comodidad de la orilla”! (“Gaudete et Exsultate,” 130) – Es mucho menos peligroso esconder la luz, tornar nuestros ojos lejos de ella, que testimoniarla, que hacerla resplandecer en nuestras vidas, en nuestro compromiso por la justicia y la compasión - ¡Esto puede traer persecuciones! (“Gaudete et Exsultate,” 92 – y, ¿qué persona normal se deja expuesta a persecuciones?

5) Ser espejos transparentes de la luz, en vez de esconderla, convertirnos en símbolos escatológicos de la Luz que todo lo descubrirá - ¡es cosa de locos! – Y, sin duda, el Apóstol par excellence lo sabía en la médula de sus huesos, cuando nos

dice: “La locura de Dios (“to moron tou theou”) es más sabia que los hombres . .
. Dios ha escogido a los que no son nada, para confundir a los que son algo . . .”
(1 Corintios 1: 25, 28).